



EMBAJADA DE ESPAÑA

Excmo. Sr. D. Julio Alvarez del Vayo.

Mi querido amigo y jefe:

Quiero confiar a V. con la reserva propia del caso, un proyecto que juzgo importante.

En el supuesto del hundimiento de la República (que aun por poco verosímil que fuese, discretamente cabría prevenir) uno de los fenómenos más graves que se producirían, sería la dispersión de los hombres de ciencia y de arte que se mantienen al lado del Gobierno, y la consiguiente evaporación de la cultura española. La muerte, el éxodo, la miseria de esos hombres ilustres (o su rendimiento por hambre) privaría a España por muchos años de su más alta significación mundial y dejaría confiada su representación a pequeños núcleos de conspiradores impotentes. Por eso creo que conviene reunirlos desde ahora en una institución cuyos trazos voy a esbozar.

Sustancia. Se trataría de una Universidad libre donde se dieran las mismas enseñanzas que en las nuestras y que en nuestras escuelas especiales, tanto mediante carreras completas confiriendo títulos que luego podrían revalidarse en los países que lo admitieran, como profesando cursos especiales a meros efectos de ilustración.

Sería condición esencial que la Universidad tuviera un sentido humano, liberal y español. Su alcance directo sería influir con nuestra cultura en los pueblos de habla española. Piense V. en los nombres valiosísimos de los hombres de la cátedra y fuera de la cátedra que están a nuestro lado, y calcule el efecto que haría en el mundo



EMBAJADA DE ESPAÑA

verlos reunidos para defender el tesoro intelectual de España aunque ésta hubiese perdido su libertad y su territorio.

Lugar. Sólo cabe pensar en tres sitios: París, Norte América y Méjico. París están rodeado y minado por el fascismo. En los Estados Unidos hay la dificultad del idioma. Por exclusión hay que ceñirse a Méjico, que además se llamó Nueva España. De los pueblos europeos sólo cabría pensar, como libres del fascismo, en Rusia o las naciones escandinavas. Pero la significación política de la primera y las razones de distancia y de idioma en todas, las hace inadecuadas. Respecto a los pueblos americanos, todos sus gobiernos tienen entraña fascista. De no pensar en Méjico, solo se me ocurre Costa Rica por ser país rico y liberal. Seguro estoy de que cualquiera de esas dos naciones nos acogería con entusiasmo.

Profesorado. Ya dejo dicho cual sería el español. Pero además debería invitarse a dar cursos específicos a hombres eminentes, -de la cátedra o de fuera de la cátedra- de los pueblos hispano americanos.

Alumnado. Habría de ser español o hispano americano. Debería haber becas para alumnos hispano americanos. En todos ellos se habría de sembrar un espíritu anti-fascista.

Medios materiales. Fundamentalmente se sostendría la Institución con un capital dado por la actual República española, utilizando los medios de que ahora puede y debe disponer, antes de que un suceso desventurado pueda darlos otro rumbo. Seguramente el país donde nos estableciéramos otorgaría una larga subvención. Y juzgo más que posible



EMBAJADA DE ESPAÑA

la aportación de otras subvenciones por las agrupaciones de tipo liberal (Liga de Defensa de Derechos del Hombre, partidos socialistas, comunistas y liberales, instituciones profesionales de médicos, abogados, ingenieros, arquitectos, artistas, etc.).

Forma de funcionar. Habría de ser una Institución absolutamente autónoma y desligada del Estado español. De no hacerse así, valdría más no intentarlo, pues en caso de solución adversa para nosotros de la guerra, resultaría que los fascistas se quedaban con la gloria, con la obra y con el dinero. Para evitar tan grave riesgo y no caer en una inocentada, el Gobierno debería crear la Institución, investirla de autonomía absoluta, nombrar una comisión organizadora y rectora a la que se entregarían los fondos y trataría con el Gobierno y con las demás instituciones aludidas. El dinero se entregaría como capital fundacional a fondo perdido, huyendo de todo lo que pudiera parecer institución benéfico docente, porque en tal caso el Gobierno se apoderaría de ella el día menos pensado. Sólo se impondría a los organizadores de hoy y rectores de mañana la obligación de publicar anualmente y repartir con profusión en varios idiomas, una memoria explicativa de la labor realizada y de la inversión del dinero. Quizá también conviniera exigir alguna forma de relación con las instituciones culturales de Méjico, pero evitando con esmero la posibilidad de cualquiera ingerencia política.

Tal es el trazo que se me ocurre. Si, en principio, a V. y al Consejo de Ministros les parece bien, podría yo articular más al por



EMBAJADA DE ESPAÑA

- 4 -



menor mi pensamiento.

Creo importante acometerlo pronto para tener echados los cimientos y aseguradas las posibilidades en el caso de mala fortuna. Si por el contrario, y como es de desear, el éxito nos acompañase en el final, cabría dar un viraje a la organización y someterla en la medida prudente a la acción del Gobierno español, aunque siempre sería recomendable una grandísima autonomía para huir de los bamboleos de la política. En este supuesto no habríamos hecho otra cosa sino cumplir en la paz una obligación que pesa sobre España desde hace más de un siglo y que ella jamás se cuidó de cumplir. Desde que perdimos nuestro imperio colonial debimos comprender que teníamos la obligación de sustituir la fuerza de las armas por la fuerza del pensamiento. Jamás la nación madre debió renunciar a la orientación intelectual de las hijas. Quizá no pudimos hacerlo porque no abundaban los hombres de mérito ni la pedagogía había alcanzado la significación y la potencia que hoy tiene. En la actualidad sobra gente de valía y debemos esforzarnos en conservarlos y exhibirlos.

Excuso ponderarle con cuanta curiosidad espero su juicio crítico.
Siempre suyo affmo amigo

Angel Ossorio

11-3-937.

Título

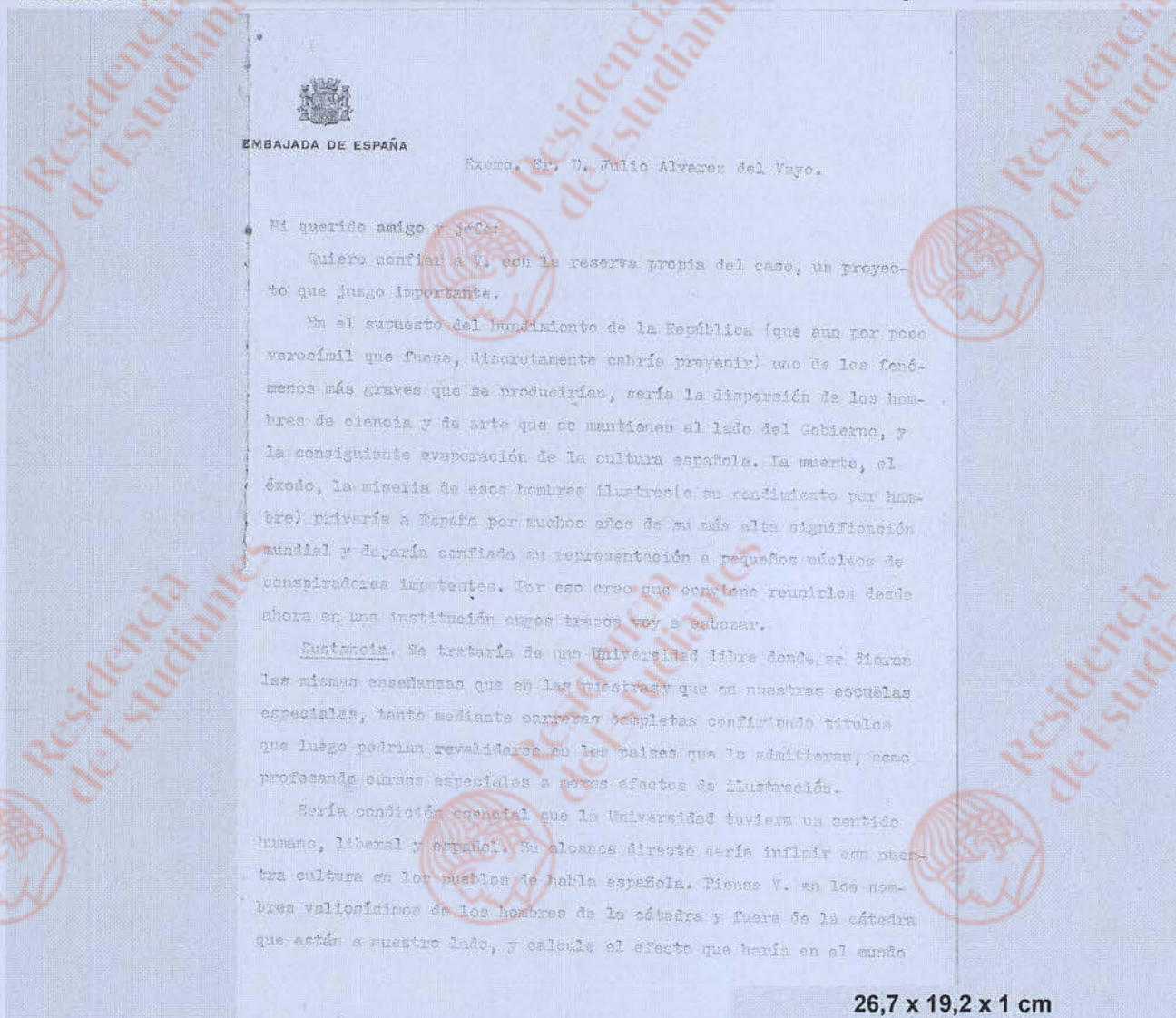
Colección Francisco Franco. Ángel Osorio y Gallardo: Carta a Álvarez del Vayo, Julio. 11 marzo 1937. (Sobre la concentración en Méjico de intelectuales españoles que eventualmente tuvieran que marchar hacia el exilio).

DescTécnica

Documentos mecanografiados (4). Autógrafo.

Nº de Objetos

4



019

Guerra civil española

18 de julio de 1936 a 1 de abril 1939

Desc Docum. (cómo es)

Cuatro hojas mecanografiadas por una sola cara, con membrete de "Embajada de España" y escudo de España impreso en tinta negra, numerados en mgn. sup. central excepto la primera pág. En última pág. sello rojo del "Servicio de Recuperación de Archivo en.." y sello circular estampado en morado de la "Secretaría de su Excelencia el Jefe del Estado" (Posiblemente interceptado tras la guerra civil).

Descrip. Cont. (qué dice)

Escrito de Ángel Osorio y Gallardo (Embajador de España en Francia), desde la Embajada de España en París, a Julio Álvarez del Vayo (Ministro de Exteriores y comisario general de Guerra) comunicándole que ante el avance del fascismo y la posibilidad de fracaso de la República en España, existe la necesidad de crear una Institución cultural y educativa, totalmente autónoma, en la que se englobarán los hombres sabios de España. Indica México como lugar idóneo para esta Institución, después de descartar otros por motivos políticos y de posibles dificultades con el idioma